

Escritores y poetas de Mérida de Tucatán

Recientemente hemos visitado la populosa Mérida mexicana, la que fundara Francisco de Montejos hace cerca de cinco siglos. Esta bella ciudad, que nos distinguió con el título de huéspedes de honor junto con mi esposa y mi hija, cuenta con diversos centros que irradian cultura, encabezados por su prestigiosa Universidad. Cuenta con un grupo muy numeroso de escritores y poetas, algunas de cuyas obras ya conocíamos, habiéndose enriquecido nuestro vagaje intelectual con la lectura de nuevos libros y con el conocimiento de varios de sus más destacados intelectuales, con los que he cambiado impresiones varios días y creedme que he quedado maravillado de su inteligencia y de sus exquisitas atenciones.

Estos poetas y escritores cuentan con un receptáculo abierto a toda manifestación artística y cultural, con un verdadero protector de todas las ramas del saber: con el ingeniero D. Federico Granja Ricardi, Presidente municipal, al cual tengo el honor de dedicar este trabajo. Federico Granja, hombre inteligente, amable, dinámico y acogedor como nadie a quien visita su ciudad, ha editado en varios libros los trabajos de los más destacados intelectuales meridianos, siendo para él el mayor de los placeres regalar libros a los visitantes de la colonial ciudad. Una pequeñísima parte de esta ingente obra vamos a exponer seguidamente para demostrar la veracidad de nuestras afirmaciones:

Renán Irigoyen es el cronista oficial de la ciudad, autor de centenares de trabajos referentes a las diversas facetas de la Mérida yucateca, hombre que lo mismo habla de los mayas con un caudal de conocimientos fuera de serie (mi hija, cuando el pasado mayo os explicaba las ruinas mayas de Chichén Itza,

cuando se detenía en el templo de los guerreros, en el observatorio, en Chao-Mool o en el Castillo, exclamó diciendo ¡Este hombre es un libro abierto!), que escribe bellas crónicas (algunas dedicadas a nuestra Mérida en el año de nuestro bimilenario y posteriores, incluso en su conferencia dada en nuestra ciudad en el 1976), que edita libros sobre las célebres y bellas chamacas de allá como nos pone al día del folkore yucateco. Renán es un amante del arte maya, periodista excepcional y profesor que dicta sus conferencias con una claridad singular, siendo una de las personalidades más destacadas de la ciudad.

Alberto Bolio Avila es un verdadero poeta, que cantó a la mujer, a la revolución, a los indios, a los blancos y, cómo no, a las colonias, a las calles, a los arcos, a las esquinas.... En su libro *Proemio Mérida en la entraña* dice de las esquinas:

Estas de Mérida, viejas esquinas
 tienen típicos nombres bautismales
 puestos en los expendios comerciales
 misceláneas y tiendas y cantinas.
 Como el Ykau, la perdiz, las golondrinas,
 el pich, el pavo, el cisne y los chacales
 y otros que el tiempo se llevó en sus males
 o el viento del olvido con sus ruinas.
 Y prestaron tan útil beneficio
 que hubo quien no usara este este servicio,
 como nomenclatura citadina,
 por que fue en tiempos clásica ruina
 el orientarse en la ciudad de oficio,
 con el nombre vulgar de cada esquina.

José Lusi Llovera es autor de *Este mar no tiene noche*, libro editado por el Municipio de Mérida, libro admirable donde se narran una serie de cuentos, llenos de sentimientos y de amor. En «Amigo» habla de un niño que le enseñaron a no mentir, a ser bueno, para poder recibir a cambio bondad, ayudar para ser ayudado, a ver a todos los hombres como hermanos, querer a los animales y amar a todos los seres de la tierra. A navegar en la misma barca que todos los hombres.... Relata el cuento que un día, un infeliz bramaba de dolor al ser castigado brutalmente con latigazos en las espaldas: el niño que presenciaba el castigo se

de los toros semana a semana. En Madrid ha asistido cinco años a la corrida de San Isidro mandando crónicas a su país para ser publicadas en los más importantes rotativos mexicanos. Gran aficionado, es practicante del toreo, habiendo intervenido en varios festivales y visitado las principales ganaderías de España y de México, filmando reportajes y entrevistas, contando con más de 300 películas que utiliza para difundir el arte de los toros en charlas y conferencias, habiéndonos prometido venir a Mérida a darnos una conferencia, ya que nuestra ciudad le encantó, habiendo sido la primera personalidad meridana que nos visitó en el año del bimilenario.

Carlos Loret de Mola (padre de Rafael), periodista, exGobernador de Mérida, detalla en su bello libro *Yucatán en la Patria* los pormenores de la fundación de la ciudad de Mérida y las vicisitudes que pasaron los conquistadores y los conquistados, exponiendo con claridad meridiana la historia de los legendarios autóctonos, la extirpe tolteca que se amalgamó con la maya hace mil años: es antecedente de fusión, preludio de unidad y prueba de que no hubo siempre un mundo maya aparte, sino una civilización ciertamente muy característica, pero ya mezclada hace diez siglos con las otras corrientes humanas de Anáhuac.

Es autor de miles de artículos que publica en toda la prensa mexicana principalmente en «Excelsior», de la capital federal y en los yucatecos, y de varios libros, entre ellos el más polémico y que más se vende hoy en el país *Confesiones de un Gobernador*, donde expone con importantes datos las actividades de los altos políticos en la época de su mandato.

Brígido Redondo es un poeta que conocemos los emeritenses, ya que intervino el pasado Marzo en los actos celebrados con motivo de la fiesta de la poesía y en los diversos actos organizados por el Ayuntamiento de nuestra ciudad con motivo de la embajada meridana que nos visitó en ese mes, presidida por el señor Granja Ricaldi y otras altas personalidades de aquella querida Mérida. Es autor de más de 15 libros de poemas, premiados todos ellos en certámenes literarios y a la vez es un recitador extraordinario. De su libro *Cántico de Adán*, compuesto de 24 poemas, transcribimos como muestra el número 12:

Voy escribiendo el Génesis
 diciendo tu palabra:
 Hágase la esperanza,
 la casa del color,
 la de la música:
 la habitación del pájaro,
 el giro de la estrella:
 las aguas para el pez,
 la flor para la abeja,
 la luz para la sombra,
 el beso para el labio...
 Hágase Adan para... ¡No dijiste el motivo,
 por eso me doy para el amor!

Y aquí estoy,
 de pié,
 árbol vivificado con la sombra
 en un debordamiento de raíces amargas.
 Huésped de tu silencio
 y tu sonido,
 yo me paso las noches meditando
 en tus televisores reprimidos:
 en las calles ajenas donde ordenas tus pasos,
 abortando los taxis convulsivos,
 bebiendo madrugadas embriagadas,
 haciéndote de camas fugaces para el sueño
 y espirando monóxido de escapes entumidos.

Y te invoco con manos,
 ojos,
 lengua...
 inútilmente en tu silencio
 porque tu desconoces la palabra
 en la que vivo y muero mi destierro.

Alfredo Barrera Vázquez es autor del bello libro de poemas *Cruz*, en cinco puntos cardinales: Likin, el Oriente; Nohol, el Sur; Chiquin, el Poniente; Xaman, el Norte, y Centro-Verde-Hombre. Este libro fue edictado en el sexenio de Carlos Loret de Mola y prologado por él mismo, no resistiéndonos sin copiarles algunas frases de este bello prólogo: «Este libro que se llama *Cruz*, como la que lleva tu raza, que es la nuestra, como la que lleva el pueblo, como la que lleva tu sensibilidad, estremecida por la posibilidad de no irte, sino de dejar a los pe-

queños que has soñado, al compañero con que sueñas, y al vena-
do y al faisán, y al tropel y al padre Chaac, y al verde loro y
a la madre cierba, sostén del cielo, y al amarillo incendio y a la
lagartija felicidad y al maizal y al quetzal y a la serpiente, y
al colibrí y a jade y a rojo oriente donde cabalga la negra nube.
Esta Cruz de tu poema la clavo en el camino del pueblo, para
que la bese cada vez que la encuentre, por que esta Cruz la ha
tanto amamos.» Transcribimos unos versos del poema el
«Oriente»:

Allá vengo sediente
arropado en la sequía,
bramando en el ramaje,
haciendo llamaradas el zacate,
"buscando el cenote
donde la música es roja
y el agua más verde.

Sr. Ciervo, danza:

Sra. Serpiente: danza:

Sr. Caotí, danza y ríe:

Señora Yaaxché, tu tristeza es mía.

Estos libros son una pequeña muestra del quehacer de los
hombres que componen la intelectualidad de aquella querida Mé-
rida, capital de la Península de Yucatán, formando con Guatema-
la y Honduras la zona arqueológica más rica de América. Es la
tierra del Mayab, la de los pocos, la de los elegidos, la tierra del
faisán y del venado, la Yucappetén («perla de la garganta de la
tierra»).

Yo te invito, querido lector, a que leas los libros que han es-
crito sus hombres y si tienes ocasión los trates, para que puedas
comprobar su caballeridad y su excepcional cultura y si por tu
suerte visitas aquellas tierras regresarás maravillado del corazón
de sus gentes que quieren y admiran a España.

MANUEL SANABRIA ESCUDERO
(De la Sociedad de Médicos Escritores)